

VII. LO QUE LA BIBLIA DICE ACERCA DE OTRAS AUTORIDADES RELIGIOSAS

A pesar de lo convincentes que sean los argumentos sobre la completa y única autoridad de la Biblia en materia de religión, existen aún muchas otras «autoridades» (?) entre los que profesan ser cristianos. El resultado ha sido y es el error en cuanto a lo que las Escrituras enseñan y la consecuente divi-

Las nubes de autoridad que oscurecen las verdades de la Biblia



sión religiosa. La multitud de «maestros» empañan y oscurecen las verdades bíblicas.

Conciencia o sentimientos

Mucha gente religiosa dice que se somete a la voluntad de Cristo, pero en realidad esa sumisión es a un sentimiento de su corazón. Algunos identifican este sentimiento como «el testimonio interior del Espíritu Santo», y al seguir este «testimonio interior», que es en realidad la conciencia, sus obras y enseñanza a menudo están en desacuerdo con la Biblia.

La Palabra de Dios nos dice: «Probad los espíritus si son de Dios» (I Juan 4:1) porque «hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14:12). El hombre no debe confiar en su propio corazón (Proverbios 28:26) ni ordenar sus propios pasos (Jeremías 10:23). Pablo, con toda buena conciencia, perseguía a los cristianos (Hechos 23:1, 26:9). El testimonio interior de la conciencia no es un guía seguro e infalible.

Tradición eclesiástica.

Gran número de tradiciones (enseñanzas que no se encuentran en la Biblia) se han ido desarrollando a partir del primer siglo. Mucha gente religiosa tiene más confianza en la «autoridad» de esas tradiciones que en la misma Biblia. Jesús condenó el tradicionalismo judaico, por ser una exclusión de la Palabra de Dios, diciéndoles: «Invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.» (Marcos 7:9.)

Pablo predijo que la iglesia desfallecería (II Tesalonicenses 2:1-12, I Timoteo 4:1-3). Más tarde les advirtió contra cualquier hombre que hablara en la iglesia haciéndose pasar por Dios (II Tesalonicenses 2:3-4). Los que piensan que la tradición es «la voz viva de la iglesia» han de saber que lo es, pero de una iglesia apóstata.

Estas palabras de Jesús y sus apóstoles son una seria advertencia para todos los que aceptan la tradición como su autoridad en diversas materias. Solamente las Escrituras pueden revelar la voluntad de Dios de forma infalible.

Revelaciones de los últimos días

Mucha gente religiosa se fía de las «últimas revelaciones» de ciertos mal llamados «profetas modernos». Los que tal hacen desacreditan las Escrituras, las cuales contienen toda la verdad. Desde que «Toda la Verdad» fue revelada en el primer siglo (Juan 16:13), las revelaciones de los postreros días que no concuerdan con las evangélicas, son impías, depravadas y pertenecen a un evangelio distinto (Gálatas 1:8-9).

CONCLUSION

Dios dio a Jesucristo toda potestad terrestre y celestial. Jesús reveló por medio del Espíritu Santo Su voluntad a los apóstoles. Estos hombres Divinamente inspirados, escribieron la voluntad de Cristo para que todo ser humano la leyese, comprendiese y tuviera vida eterna. Para los cristianos no hay otra pauta a seguir que la Biblia. Todo esto hace que los estudios bíblicos que usted está realizando sean en adelante de suma importancia.



LECCION III

AUTORIDAD RELIGIOSA

En la lección primera vimos que la Biblia viene de Dios y ha sido preservada de todo error hasta nuestros días. En la segunda, examinamos el contenido general del maravilloso libro de Dios: la Biblia. Vimos que a través de las edades el plan de Dios era el de salvar a los hombres por medio de Jesucristo. En esta lección veremos lo que dice la Palabra de Dios en cuanto a la Autoridad Religiosa.

I. LA NECESIDAD DE UNA AUTORIDAD EN MATERIA RELIGIOSA

El sentido que en esta lección damos a la palabra «autoridad», es el de modelo, norma, pauta, regla o guía que determine lo que es justo y lo que es incorrecto en materia religiosa.

Los hombres reconocemos que el metro tiene en medidas la suprema autoridad para determinar la exactitud o inexactitud de una determinada longitud.

¿Cuántos centímetros mide la raya que sigue? Juan, quizá diga dos centímetros; para Pedro, quizá tenga ocho centímetros; pero cuando en el metro vean que mide cinco centímetros, Juan y Pedro no tendrán en cuenta su propia opinión. No se puede afirmar una medida sin antes comprobarla con el metro. Todo el mundo concuerda que el metro es la única autoridad en medidas.

En materia religiosa es mucho más necesaria una autoridad que asista al hombre en determinar lo que es correcto y lo que no está bien en el dominio espiritual. Muchas iglesias que están viviendo en la fe cristiana, enseñan y propagan doctrinas contrarias a ese fe. El resultado es la división y el caos religioso. Ante la imperiosa necesidad de una autoridad final en materia religiosa, el hombre se pregunta: ¿quién es competente para ser autoridad en materia religiosa?

II. JESUCRISTO. SOLO EL ES NUESTRA AUTORIDAD RELIGIOSA

Jesucristo es la única persona que llena los requisitos necesarios para ser el guía religioso de todo ser humano. El mismo dijo: «Toda potestad me es dada

en el cielo y en la tierra.» (Mateo 28:18.) Dios mismo testificó que Jesús tiene esa autoridad cuando dijo: «Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento a El; oíd.» (Mateo 17:5.) Cuando Jesús habla, sus palabras deben ser tomadas como las de Dios (Juan 3:34, 7:17, 14:10). En materia religiosa el hombre debe aceptar solamente la autoridad de Jesucristo porque a El ha sido concedido todo el poder, tanto en los cielos como en la tierra.

Una pregunta se impone: ¿Cómo pueden los hombres conocer la voluntad de Cristo? Después de Su Resurrección y Ascensión, ¿cómo podrá saber cuál es Su voluntad y enseñanzas?

III. JESUS REVELO SU VOLUNTAD A TRAVES DE SUS APOSTOLES

Después que Jesús recibió toda potestad, ordenó a sus discípulos que fuesen por todo el mundo «enseñando que guarden todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28:20). El mundo debería oír los mandatos de Jesús por medio de sus apóstoles. Para garantizar que los apóstoles y otros enseñasen la verdad, Jesús les prometió un guía infalible: el Espíritu Santo (Juan 16:13). Los apóstoles enseñaban lo que el Espíritu Santo les revelaba (I Corintios 2:12-13) y las iglesias aceptaban el mensaje apostólico «no como palabra de hombres, sino según es en verdad la Palabra de Dios» (I Tesalonicenses 2:13); siendo así, la enseñanza de los apóstoles tenía tanta autoridad como las mismas palabras de Jesús. El mismo Espíritu Santo, que explicó por medio de Jesús la voluntad de Dios para todo hombre, habló a través de los discípulos.

Más tarde los apóstoles enseñaron toda la voluntad de Jesús. El mismo les había prometido que el Espíritu Santo «les guiaría a toda la verdad» (Juan 16:13). Pablo dice a los ancianos de Efeso: «No he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.» (Hechos 20:27.) Cfr.: I Pedro 1:3. Los hombres —y aun los ángeles— que rechacen la enseñanza apostólica como autoridad religiosa única, serán malditos por Dios (Gálatas 1:6-9).

Si el hombre del siglo XX puede entender la enseñanza apostólica, podrá también comprender toda

la voluntad de Jesucristo, quien posee toda potestad. ¿Cómo puede el hombre conocer esa enseñanza?

IV. LOS APOSTOLES LA DEJARON EN EL NUEVO TESTAMENTO

Afortunadamente, los apóstoles y otros hombres inspirados dejaron sus enseñanzas escritas a las generaciones futuras. Pedro escribió para que después de su muerte la iglesia pudiera en todo momento tener memoria de sus enseñanzas (II Pedro 1:12-15). Lucas escribió para que los lectores pudiesen conocer con precisión la enseñanza que había recibido oralmente (Lucas 1:3-4). Juan escribió su evangelio para que los hombres pudiesen creer en Cristo y tener vida eterna (Juan 20:30-31), y sus epístolas para guardar al creyente de pecar (I Juan 2:1). Pablo dice que escribió para que la iglesia pudiera «entender cuál era su conocimiento en el misterio de Cristo» (Efesios 3:3-4). Lo que estos hombres inspirados escribieron debía ser «reconocido» como mandamientos del Señor (I Corintios 14:37). Es obvio que hombres inspirados hicieron constar la voluntad de Cristo en el Nuevo Testamento. ¿Pero cómo podemos saber que las Escrituras contienen toda la voluntad de Cristo?

V. LA BIBLIA CONTIENE TODA LA VOLUNTAD DE CRISTO

Pablo escribiendo, cuando ya las Escrituras que están en el canon se habían casi terminado, dijo: «Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.» (II Timoteo 3:16-17.) Fijémonos bien que la Biblia contiene todo lo necesario para preparar al hombre «para toda buena obra» y hacerla perfecta.

Desde que las Escrituras preparan al hombre «para toda buena obra», no es necesaria ninguna otra fuente para saber la voluntad de Cristo. Todo lo que nos procuremos de otro venero que no sean las Escrituras, no es buena obra, porque sólo las Escrituras preparan al hombre «para toda buena obra».

Este pasaje citado, de II Timoteo 3:16-17, también dice que la Biblia contiene la suficiente sabiduría para hacer al hombre «perfecto y completo en todo lo que Dios quiere» (Colosenses 4:12). Desde que el hombre puede ser perfecto por medio del conocimiento de la Biblia, no necesita ningún saber religioso de otras fuentes.

La iglesia de Cristo no debe «pensar» o «ir» más allá de lo que está escrito (I Corintios 4:6). Aquellos que añadan o quiten algo de lo consignado por los apóstoles, serán castigados eternamente (Apocalipsis 22:18-19). Las iglesias no debían tener comunión con cualquiera que no obedeciese la palabra apostólica (II Tesalonicenses 3:14). En consecuencia, ningún hombre, ni ángel, tiene derecho a cambiar lo

que los apóstoles dejaron escrito (Gálatas 1:8-9).

La Biblia es la única norma autorizada por Dios en materia de fe y religión. ¿Pero puede un hombre cualquiera entender la Biblia? Sí, porque

VI. LA BIBLIA ES COMPRENSIBLE

Algunos han pretendido probar y repetido hasta la saciedad que para el hombre de la calle la Biblia es incomprendible, y a veces han citado II Pedro 3:15-16, donde el apóstol dice que en los escritos de Pablo «hay cosas, entre las cuales algunas difíciles de entender». De todas formas, el texto no dice que **toda** la Escritura sea difícil de entender, sino que tan sólo **algunas cosas**, lo que implica que la **mayoría** de lo escrito es comprensible. Además, el versículo tampoco dice que **algunas cosas** no pueden ser entendidas, sino que son difíciles de entender, lo que equivale a decir que también pueden ser comprendidas. El texto en cuestión dice que Dios condena a los indoctos e inconstantes, que tuercen o entienden mal el significado de las Escrituras, ya sean fáciles o difíciles de comprender. En los versículos 17 y 18 del mismo pasaje citado se estimula a los lectores a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios.

La Biblia fue escrita para ser entendida con el propósito de que (1): la gente la leyese y obedeciese (2) y fuesen iluminados.

(1) Con el propósito de que fuese leída y obedecida. San Juan escribió para que todos los que no habían creído; creyeran (Juan 20:30-31). Pablo dirigió sus epístolas a todos los miembros de la Iglesia (Romanos 1:7, II Corintios 1:1-2, Filipenses 1:1). Recomendó que las epístolas fuesen leídas a toda la iglesia (I Tesalonicenses 5:27, Colosenses 4:16). A los lectores u oidores se les demanda obediencia a la Escritura (Deuteronomio 31:12, II Tesalonicenses 3:14).

Así que las Escrituras fueron escritas para ser leídas y obedecidas por todos; de otra forma, ¿para qué escribir a los que no pueden comprender? ¿O para qué exigir obediencia a algo incomprendible? Dios no pide lo imposible, y todo el mundo puede entender la Biblia. Lo contrario sería el mayor de los absurdos.

(2) La Biblia fue escrita para iluminar al hombre, no para confundirle con elucubraciones metafísicas. Juan escribió para que sus lectores creyesen y no fuesen confundidos por la incredulidad (Juan 20:30-31). Pablo dice a todos los miembros de la iglesia en Efeso: «Para que leyendo podáis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo.» (Efesios 3:3-4.)

Algunas porciones de la Biblia fueron escritas para dar más claridad a una enseñanza recibida oralmente. Por ejemplo, Lucas escribió a sus lectores el tercer evangelio para que pudiesen conocer bien la verdad acerca de las cosas en que habían sido instruidos oralmente (Lucas 1:4). Los judíos de Berea recibieron la palabra (oral) con solicitud, y escudriñaban cada día las Escrituras (palabra escrita) para ver si lo que Pablo decía era verdad (He-

chos 17:11). Pablo les declaraba por escrito lo que les había enseñado oralmente sobre la apostasia de la iglesia (II Tesalonicenses 2:1-5). La palabra escrita puede ser estudiada y examinada más cuidadosamente, y, por tanto, mejor entendida que la enseñanza oral.

Las Escrituras afirman rotundamente que iluminan en vez de crear confusión, y pueden ser comprendidas por todos. Cada persona que sabe leer o tiene la oportunidad de oír el mensaje de la Biblia, puede llegar a conocer toda la voluntad de Cristo para su vida. La Biblia es la suficiente y completa autoridad en materia religiosa. ¿Pero por qué mucha gente entiende mal la Biblia?

VII. EL PORQUE DE LA MALA COMPRENSION DE LA BIBLIA

En primer lugar, mucha gente no comprende la Biblia a causa de actitudes preconcebidas. A algunos no les gusta la verdad (II Tesalonicenses 2:10-12), y con obstinación la resisten (II Timoteo 3:8). Otros tuercen la interpretación de pasajes algo difíciles y enseñan lo contrario de lo que dicen otros versículos más fáciles (II Pedro 3:16).

En segundo lugar, algunos entienden mal porque no saben distinguir los testamentos o pactos. En la lección segunda vimos que los cristianos no están bajo la ley del Antiguo Pacto, sino bajo la del Nuevo Testamento (Jeremías 31:31, Hebreos 8:6-13, 9:15, Colosenses 2:14-16).

En tercer lugar, algunas personas no reúnen todos los textos que tratan de un mismo asunto antes de llegar a una conclusión lógica. Es necesario estudiar un pasaje y su contexto histórico, así como todos los versículos que al tema hagan referencia. Por ejemplo, la Gran Comisión de Jesús a sus discípulos se encuentra en tres lugares distintos: Mateo 28:18-20, Marcos 16:15-16, y Lucas 24:46-48. Si tan sólo tomamos el relato de Lucas 24, podemos llegar a la conclusión que la fe no es necesaria para salvarse, puesto que no se menciona explícitamente. Si el de Marcos, no es necesario el arrepentimiento, ya que tampoco se menciona esa palabra. El hecho estriba en que la fe, arrepentimiento y bautismo son necesarios para la salvación. Para saber toda la verdad es necesario considerar los tres pasajes juntos, y no tan sólo uno de ellos aisladamente.

En cuarto lugar, muchos entienden mal la Biblia porque no la leen y meditan como lo hacen con otro libro. Consideran que la Biblia es un libro misterioso, cuando en realidad instruye e informa como cualquier otra obra literaria. La Biblia enseña de tres formas distintas:

1.^a Transmite la voluntad de Dios por medio de órdenes o declaraciones explícitas. Si usted recibe

carta de su patrón en la que le dice que debe ir a Suiza, usted sabe que donde debe ir es a Suiza. ¿Por qué? Sencillamente, porque recibió una orden directa. Del mismo modo, Dios transmite Su voluntad por medio de órdenes directas.

2.^a La Biblia transmite la voluntad de Dios por medio de órdenes implícitas. Si usted recibe carta de un amigo en la que le dice que estará en Madrid el día 1 de enero a las cinco de la tarde, usted llegará a la conclusión lógica que el amigo no puede estar en Barcelona ese mismo día y a la misma hora. No es necesario que le diga que no estará en Barcelona, porque el hecho se infiere en lo declarado en la carta. De muchas de las enseñanzas de Jesús sobre el Antiguo Testamento se deduce que el hombre vive después de la muerte (Mateo 22:31-32).

3.^a La Biblia instruye por medio de ejemplos. Si una ama de casa lee en una revista que cierta señora confeccionó un sabroso pastel de bodas, puede llegar a la conclusión que lo hará igual si sigue la misma fórmula. Igualmente la Biblia nos dice que para agradar a Dios debemos seguir el ejemplo de hombres que en tiempos pretéritos le fueron agradables. Que la iglesia se reúna para participar de la Cena del Señor el primer día de la semana (domingo), está demostrado por el ejemplo apostólico (Hechos 20:7), y si nosotros lo seguimos, también complaceremos a Dios.

El principio que debe guiarnos cuando leemos o estudiamos la Biblia es el de hablar cuando la Biblia habla y callar cuando ella también calla (I Pedro 4:11). Podemos enseñar como doctrina solamente lo que la Biblia declara explícitamente, lo que se infiere y lo que está demostrado por ejemplos apostólicos.

Todavía no hemos hablado de lo que posiblemente induce a más errores en los que estudian la Biblia: la confianza en autoridades ajenas a la Biblia.